

SENTIRES DEL ANÁLISIS DIDÁCTICO

Lic. Facundo Michelena

*Olvidar las vivencias. Quien piensa mucho y
lo hace con objetividad,
olvida fácilmente sus vivencias,
pero es más difícil que olvide las ideas que éstas le sugirieron.*

Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano.*

Sé que el simposio de este año se tratará sobre lo FEMENINO, tema complejo y de gran exposición y diversidad, tema en la actualidad de gran auge para desarrollar, cuestión que justo se me dio por soliloquiar sobre ese espacio de análisis personal, perdón didáctico. También se podría pensar que saco a relucir mi sensibilidad femenina, de algún modo. Desde algún punto, ciertos temas se unen, se conectan, se integran.

No me atrevo a empezar este pequeño relato de preguntas, desde lo central, desde el núcleo, porque sería demasiado breve mi texto para la revista. Por tal motivo, voy a arrancar desde una pregunta: ¿por qué cada vez hay menos personas, estudiosos que empiezan la formación de psicoanalista en las asociaciones dependientes de la IPA en Argentina? Como así también he escuchado varias veces de algunos psicoanalistas que cada vez hay menos interés en dicha práctica y que, en un futuro, será una formación de “culto”, si no lo es ya.

No puedo aseverar estas cuestiones, no poseo estadísticas. Cuando participé del curso de escritura de Cecilia Sinay, ella

preguntó: “¿Qué es el psicoanálisis?”, todos por unos segundos quedamos en un breve silencio. Yo, en ese momento, comenté que era una filosofía. Hoy sigo, quizás, sosteniendo que es una filosofía, pero con un paso previo. Que es el espacio de análisis. No quisiera caer en la red, sin espacio de análisis no hay psicoanálisis, sino dónde pondríamos a Freud, pero quizás, para el resto de los mortales es preciso.

¿Qué es ese espacio? Cuando comento a algunos compañeros de trabajo de cuántas veces voy análisis, me quedan mirando y surgen algunos comentarios: “No tendría nada que decir, si voy tantas veces”, comentario que, en otro tiempo, he dicho.

Estos comentarios contrastan con los comentarios que he escuchado en la formación, de aquellos que se han formado antes, en pleno auge de la época dorada del psicoanálisis en la Argentina. La formación de ese entonces, para acceder, primero, debían ser médico, después había que tener análisis con anterioridad a la formación, y el análisis era de 4 a 5 veces por semana. 5 veces por semana, ¡Madre de Dios!

Por qué antes 5 y ahora 3. ¿Estaremos menos locos? Es evidente que podemos pensar que son dos periodos distintos, que hay modificaciones socioeconómicas, variables culturales y una gama de amplios factores que quedan resumidos en un reduccionismo en estos párrafos desde el saber de la opinión.

En lo breve que va mi formación como analista, me pregunté qué es lo que me enseña el psicoanálisis, pregunta de la cual no descubro la pólvora, sino que saco el polvo que tapa, y la re-descubro, no la deajo escapar. Es justamente ese espacio. Un espacio, íntimo, propio, de uno, de dos, de varios, múltiple, de integración. De vivencias particulares, devenires generales.

Ese espacio único, subjetivo, donde uno se reencuentra con su propia historia infantil y se la integra en un saber de la actualidad. Resumen de galletita de la fortuna. Es justamente desde ese espacio que uno integra lo femenino. Estos simples aspectos descriptos del espacio, que parecen cuasi-idealizados, no quedan ahí. Desde cierta perspectiva humana. El saberse humano –utilizo yo– aquello que representa, la vulnerabilidad. Es entenderse en los famosos puntos negros, aquello donde se nos representa la fragilidad humana de nuestro escenario y se libran, fluyen los procesos emocionales. En ese adentrarse en lo personal, en lo subjetivo, estará la base de nuestro quehacer cotidiano, tratando de escuchar a ese sujeto. Es desde ese espacio donde nos formamos en psicoanalistas. De ahí surge nuestra práctica. En poder sostener un espacio, complejo, difícil, frustrante, pero continente. Se dobla, pero no se rompe.

La pregunta me sigue surgiendo, por qué se dejó de hacer 5, seguramente por los costos que hay que afrontar en la actualidad para ambas partes. Como una forma de ayudar al nuevo candidato, adentrarse en el mundo del analista. Ahora también se reduce ese espacio, no sé si entra en la categoría de resistencia, pero es una línea delgada. Que también nos impone la sociedad. No puedo aseverar que la cultura está a la defensiva, pero está un poco reticente.

Surge la pregunta: ¿cómo sostener espacios personales complejos y frustrantes en la sociedad actual/cultural? Sostenida en una pata, por el hedonismo, que pareciera que se busca constantemente. No todo lo que se ve por televisión es real. ¿Hay que inducir a abrir los espacios? Los candidatos y los que realizan formaciones, profesionales, tenemos una compleja y difícil tarea.

Que me hace acordar a cuando hacía psicodrama, en los caldeamientos, uno de los ejercicios, era que se ponían dos almohadones encontrados, frente a frente, y se lograba una línea divisoria imaginaria, y uno tenía que pasar por los espacios; teníamos que caminar, sentarnos, decir, etcétera, se estaba de un lado o se estaba del otro, muy pocos se adentraban en ese medio imaginario, por los entres, los espacios del medio.

Lo bueno que es un soliloquio, con lo cual, queda entre mí, nada más, y ya es hora de darle un cierre, ¿no?